



un pueblo sábio y entendido, gente grande.» En efecto: no hay una nacion tan grande que tenga tan cercanos á sí á los dioses, como el Dios nuestro está presente á todos nuestros ruegos. ¿Dónde hay otra nacion, por ilustre que sea, que tengan ceremonias y justos juicios, y toda la ley que voy yo á exponeros hoy ante vuestros ojos?

Y así, guárdate á tí mismo y á tu alma solícitamente. No te olvides de las palabras que vieron tus ojos, y no se aparten de tu corazon en todos los dias de tu vida. Los enseñarás á tus hijos y nietos; les dirás el dia en que estuviste delante del Señor tu Dios en Horeb, cuando el Eterno me habló diciendo: Junta el pueblo á mí para que oigan mis palabras y aprendan á temerme todo el tiempo que viven en la tierra, y enseñen á sus hijos. Y os llegasteis á la falda del monte, que ardia hasta el cielo, y habia en él tinieblas, y nube y oscuridad. Y os habló el Señor de en medio del fuego. Oisteis la voz de sus palabras, mas no visteis figura alguna. Y os mostró su pacto, que mandó que observárais, y las diez palabras que escribió en dos tablas de piedra.»

Moisés predijo al pueblo lo que le sucedería en el porvenir, cómo serian dispersados entre las naciones si se apartaban del Señor. «Mas cuando buscares allí al Señor tu Dios, le hallarás, si le buscares de todo corazon y con toda la tribulacion de tu alma. Despues que te hayan alcanzado todas las cosas que han sido anunciadas, en el último tiempo te volverás al Señor tu Dios, y oirás su voz; porque el Eterno, tu Dios, es un Dios de misericordia; no te abandonará, ni te destruirá del todo, ni se olvidará del pacto que juró á tus padres.

Infórmate de los tiempos antiguos, que han sido antes de tí, desde el dia que crió Dios al hombre sobre la tierra, desde una extremidad del cielo hasta el otro, si en algun tiempo ha acaecido una cosa semejante, que un pueblo oyese la voz de Dios, que le hablaba de en medio del fuego, como tú la oiste y viste; ó que un Dios hizo por venir y tomar para sí una nacion de en medio de las naciones, con pruebas, señales y portentos, con combate y mano fuerte y brazo tendido, y con visiones espantosas, segun

todo lo que hizo por nosotros el Señor vuestro Dios, en Egipto, viéndolo tus ojos.

Para que supieras que el Señor El mismo es Dios, y no hay otro en él, te hizo oír su voz desde el cielo para enseñarte, y en la tierra te mostró su fuego muy grande, y oiste sus palabras de en medio del fuego, porque amó á tus padres, y escogió su descendencia despues de ellos; y te sacó de Egipto, yendo delante de tí con su gran poder, para destruir naciones grandísimas y más fuertes que tú en tu entrada; y para introducirte y darte en posesion la tierra de ellas, como lo ves en el presente dia. Conoce, pues, hoy, y piensa en tu corazon, que el Señor, él mismo es Dios arriba en el cielo, y abajo en la tierra, y que no hay otro (1).

«Oye, Israel, dijo tambien: Jehová nuestro Dios, Jehová es uno. Y tú amarás á Jehová tu Dios con todo tu corazon, con toda tu alma, con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy estarán en tu corazon; y las contarás á tus hijos, y las meditarás sentado en tu casa, y andando por el camino, al irte á dormir y al levantarte. Y las atarás como por señal en tu mano, y estarán y se moverán entre tus ojos, y las escribirás en el umbral y puertas de tu casa (2).»

Despues de nuevos consejos y advertencias para precaverles contra el comercio con los pueblos paganos y contra la idolatría; despues de haberles recordado de nuevo los beneficios del Señor, exclama: «Y ahora, Israel, ¿qué te pide el Señor tu Dios, sino que temas al Señor Dios tuyo, y andes en sus caminos, y le ames, y que sirvas al Señor Dios tuyo, con todo tu corazon y con toda tu alma; y guardes los mandamientos del Señor, y sus ceremonias, que yo te prescribo hoy para que seas feliz? Mira que del Señor tu Dios es el cielo, y el cielo de los cielos, la tierra y todo lo que hay en ella. Y esto no obstante, Jehová quiso con preferencia á tus padres, y los amó, y escogió su linaje despues de ellos, esto es, á vosotros, de entre todas las gentes, como hoy se comprueba. Tened, pues, cuidado de circuncidar vuestro co-

(1) Deut., 4.

(2) Ibid., 6, 4-9.



razon, y no os endurezcáis más, porque Jehová vuestro Dios es el Dios de los dioses y el Señor de los señores; Dios grande y poderoso y terrible, sin consideracion á personas ni bienes; que hace justicia al huérfano y á la viuda, ama al extranjero y le da comida y vestido. Y así vosotros amad á los peregrinos, pues tambien vosotros fuisteis extranjeros en tierra de Egipto. Temerás al Señor Dios tuyo, y á Él sólo servirás; á Él te unirás, y por su nombre jurarás. Él es tu alabanza, y el Dios tuyo que hizo en tu favor estas cosas grandiosas y terribles que vieron tus ojos. Tus padres descendieron á Egipto en número de setenta, y ve ahora que el Señor tu Dios te ha multiplicado como las estrellas del cielo (1).»

El hombre de Dios, abrazando á la vez el pasado, el presente y el porvenir, recuerda al pueblo la gran promesa del Redentor; promesa hecha desde los tiempos de Adam y Eva en el Paraíso despues de su caida; promesa confirmada á los patriarcas, antes y despues del diluvio; promesa que era el alma de la antigua alianza, como el Redentor prometido es el alfa y la omega, el principio y el fin de toda la religion, desde nuestros primeros padres hasta el juicio final.

«El Eterno, tu Dios, levantará para tí de tu nacion y de entre tus hermanos, un profeta como yo; á él oirás. Segun pediste al Señor tu Dios en Horeb, cuando se congregó el pueblo, y dijiste: «No oiré de aquí adelante la voz del Señor Dios mio, ni veré ya más este grandísimo fuego, porque no muera.» Y el Señor me dijo: «Bien han hablado en todo. Levantaré para ellos un profeta de en medio de sus hermanos semejante á tí; y pondré mis palabras en su boca, y les hablará todo lo que yo le mandaré. Mas el que no quisiere oír sus palabras, que hablará en mi nombre, experimentará mi venganza (2).»

Este profeta como Moisés; este profeta que, como Moisés, manda á la naturaleza como dueño; que del mismo modo que Moisés, es el mediador de una alianza con Dios; que, como Moi-

sés, forma un nuevo pueblo, con un nuevo sacerdocio, una nueva legislacion, es el Hijo del hombre, á quien Moisés y Elias rinden homenaje sobre el Thabor, y de quien el Eterno dijo: «Hé aquí mi Hijo muy amado, oíde.» Y por no haber querido oírle, los judíos experimentan la divina venganza desde hace diez y ocho siglos.

Moisés dijo tambien: «Este mandamiento que yo te intimo hoy, no es difícil ni oscuro, ni excede de tu capacidad; ni situado en el cielo, de manera que puedas decir: ¿Quién de nosotros puede subir al cielo, para que nos le traiga y le obedezcamos y le pongamos por obra? Ni está puesto más allá de la mar, para que te excuses y digas: ¿Quién de nosotros podrá pasar la mar, y traerlo hasta nosotros, para que podamos oír y hacer lo que está mandado? Sino que está muy cerca de tí la palabra, en tu boca y en tu corazon, para que la ejecutes. Considera que hoy he puesto á tu vista la vida y el bien, y por el contrario, la muerte y el mal; para que ames al Señor tu Dios, y andes en sus caminos y guardes sus mandamientos y ceremonias y juicios, y vivas y te multiplique y te bendiga en la tierra en que entrarás para poseerla (1).

Llamo hoy por testigos al cielo y á la tierra, que os he propuesto la vida y la muerte, la bendicion y la maldicion. Escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu posteridad, á fin de que ames al Señor tu Dios, y obedezcas á su voz y te adhieras á El (2).

Moisés fué, pues, y profirió estas palabras ante todo Israel: «Hoy cumplo ciento veinte años; no puedo más salir ni entrar, y mayormente que el Señor me ha dicho: No pasarás ese Jordan. El Eterno tu Dios pasará delante de tí; El acabará todas estas gentes en tu presencia, y las poseerás. Josué pasará delante de tí como ha dicho el Señor. Portaos varonilmente y esforzaos; no temáis ni os amedrentéis á su vista; porque el Señor tu Dios, Él mismo es tu conductor, y no te dejará ni te desamparará. Y Moisés llamó á Josué y le dijo delante de todo Israel: «Esfuérzate y sé robusto, porque tú in-

(1) Deut., 30, 11-17.

(2) Ibid., 30, 19 y 20.

(1) Deut., 10, 12-22.

(2) Ibid., 18, 15-19.



troducirás á este pueblo en la tierra que el Señor juró á sus padres que les había de dar, y tú se la repartirás por suerte. Y el Señor que es vuestro conductor, Él mismo será contigo; no te dejará, ni desampará; no temas ni te dejes abatir.»

Y Moisés escribió esta ley y la dió á los sacerdotes, hijos de Levi, que llevaban el arca de la alianza del Eterno, así como á todos los ancianos de Israel; y les mandó diciendo: «Después de siete años, en el año de la remisión, en la solemnidad de los tabernáculos, juntándose todos los de Israel para presentarse delante del Señor tu Dios, en el lugar que escogiere el Señor, leerás las palabras de esta ley en presencia de todo Israel, oyéndolas ellos. Y congregado todo el pueblo en un mismo lugar, tanto hombres como mujeres, niños y forasteros, que están dentro de tus puertas, para que oyéndolas aprendan y teman al Señor Dios nuestro, y guarden y cumplan todas las palabras de esta ley, también tus hijos que ahora están ignorantes, para que las puedan oír y teman al Señor Dios suyo, todos los días que estuvieren en la tierra, que vosotros, pasado el Jordán, vais á poseer.» Y el Eterno dijo á Moisés: «Mira que están cerca los días de tu muerte: llama á Josué, y paraos en el tabernáculo del testimonio para darle mis órdenes.» Fueron, pues, Moisés y Josué, y se pararon en el tabernáculo del testimonio, Y aparecióse allí el Señor en la columna de nube que se paró á la entrada del tabernáculo, y dijo el Señor á Moisés: «Mira, tú vas ya á dormir con tus padres, y este pueblo, levantándose, se prostituirá á dioses ajenos en la tierra, á la que va á entrar para habitar en ella. Allí me abandonará, é invalidará la alianza que he concertado con él. Y mi furor se airará contra él en aquel día, y le abandonaré y esconderé de él mi rostro, y será consumido; le invadirá todos los males y aflicciones en tanto grado, que dirá en aquel día: Verdaderamente porque no está Dios conmigo, me han invadido estos males. Y yo esconderé y ocultaré mi rostro en aquel día por causa de todos los males que hizo por haber seguido á dioses ajenos. Y así ahora escribid este cántico, y enseñadlo á los hijos de Israel para que lo sepan de memo-

ria, y lo canten, y que este cántico me sirva de testimonio entre los hijos de Israel.

Con este cántico, Moisés acabó de escribir las palabras de la ley en un libro que puso en manos de los sacerdotes, con orden de colocarle al lado del arca de la alianza, á fin de que fuese un testimonio contra Israel. «Porque conocía tu obstinacion y tu cabeza inflexible. Si viéndolo yo todavía y marchando con vosotros, habeis murmurado siempre contra el Señor, ¡cuánto más después que yo hubiere muerto! Juntad en mi presencia á todos los ancianos de vuestras tribus, y á vuestros magistrados, y les diré estas palabras, é invocaré contra ellos al cielo y á la tierra.»

Habló, pues, Moisés, oyéndolo todo el pueblo de Israel, las palabras de este cántico, hasta su fin y complemento.

Oid cielos ¡lo que habló; oiga la tierra las palabras de mi boca:

«Condéñese como la lluvia mi doctrina, derrámese mi habla como rocío, como lluvia sobre yerba, y como llovizna sobre grama; porque invocaré el nombre de Jehová: dad magnificencia á nuestro Dios.

Perfectas son las obras de Dios, y todos sus caminos justicia; fiel es Dios y sin ninguna iniquidad, justo y recto.

Pecaron contra él, y no fueron hijos suyos por sus idolatrías; generacion torcida y perversa.

¿Así pagas al Señor, pueblo nécio y mentecato? ¿Por ventura no es él tu padre, que te poseyó, é hizo, y te crió?

Acuérdate de los tiempos antiguos, considera de una en una las generaciones. Preguntá á tu padre, y te lo declarará; á tus mayores, y te lo dirán.

Cuando el Altísimo dividía las gentes, cuando separaba los hijos de Adam, fijó los límites de los pueblos segun el número de los hijos de Israel.

Mas la porcion del Señor, es su pueblo; Jacob, la cuerda de su heredad.

Hallóle en tierra yerma, en lugar de horror y de vasta soledad; hízole andar rodeando, y le instruyó, y le guardó como la niña de su ojo.

Como el águila que excita á volar á sus po-

luelos y que revolea sobre ellos, así extendió sus alas, y le tomó y llevó sobre sus hombros.

Jehová solo fué su caudillo, y no había con él dios ajeno.

Establecióle sobre la tierra alta, para que comiera de los frutos de los campos, para que chupara miel de la roca y aceite de piedra muy dura;

Manteca de vacas y leche de ovejas con grasa de corderos y de carneros de Basán, y machos de cabrío con la médula del trigo, y para que bebiera sangre purísima de uva.

El pueblo amado engrosóse y tiró coces; engrosado, engordado, ensanchado, abandonó á Dios su Hacedor, y se apartó de Dios su Salvador.

Provocáronle con dioses ajenos, y le movieron á ira con sus abominaciones.

Ofrecieron sacrificios á los demonios y no á Dios, á dioses que no conocían, venidos en un día que no temian vuestros padres.

Abandonaste al Dios que te engendró, y te olvidaste del Señor tu Criador.

Vió esto el Señor, y se movió á ira; porque le provocaron sus hijos é hijas. Esconderé de ellos mi rostro, y consideraré sus postrimerias; porque raza es perversa é hijos infieles.

Ellos me provocaron con aquel que no era Dios, y me irritaron con sus vanidades; y yo también les provocaré con tu *no pueblo*, y por una nacion insensata les irritaré.

Fuego se ha encendido en mi furor, y arderá hasta lo más profundo del infierno, y devorará la tierra con sus plantas, y abrasará los cementos de los montes.

Amontonaré males sobre ellos, y emplearé en ellos todas mis saetas.

Serán consumidos de hambre, y les devorarán las aves con mordedura muy amarga; armaré contra ellos los dientes de las bestias, y el furor de las que van arrastrando y serpenteando por la tierra.

Fuera los desolará la espada, y dentro el pavor, al mancebo juntamente con la virgen, al niño que mama y al viejo.

Dije: ¿Dónde están? Haré cesar su memoria de entre los hombres.

Mas lo he retardado á causa de la arrogan-



cia de los enemigos; porque no se engrieran sus enemigos, y dijera: Nuestra mano poderosa, y no el Señor, hizo todo esto.

Porque es una nacion que no tiene consejo, ni prudencia. ¡Oh, si tuvieran sabiduría é inteligencia, y previesen las postrimerias!

¿Cómo uno solo podrá perseguir á mil, y dos poner en huida á diez mil? ¿No es esto por que su dios les vendió y el Señor les encerró?

Porque no es nuestro Dios como sus dioses; nuestros enemigos son los jueces.

Pero su viña es de la viña de Sodoma (1), del terror de Gomorra; sus uvas, uvas de hiel, y sus racimos muy amargos; hiel de dragones es su vino, y veneno de áspides incurable.

¿Pues no tengo yo reservadas todas estas cosas, y selladas en mis tesoros? Mía es la venganza, y yo les daré el pago á su tiempo para que caigan en tierra. Cerca está el día de su perdicion, y el plazo se apresurará á venir.

Juzgará el Señor á su pueblo, y será misericordioso con sus siervos; verá que se ha debilitado su mano y que han desfallecido con los encerrados, y que los que quedaron fueron consumidos.

Y dirá: ¿Dónde están sus dioses, en los que tenían la confianza, de cuyas víctimas comian las grasas y bebían el vino de sus libaciones? Levántense y vengan en vuestro socorro, y os amparen en la necesidad.

Ved que yo soy solo, y que no hay otro Dios sino yo. Yo quitaré la vida y yo haré vivir; heriré y yo curaré, y no hay quien pueda librarse de mi mano.

Alzaré mi mano al cielo y diré: Vivo yo para siempre.

Si aguzare mi espada como rayo, y mi mano se armare para hacer juicio, volveré la venganza á mis enemigos, y pagaré su salario á los que me aborrecen. Embriagaré mis saetas en sangre, y mi espada devorará su carne: unos serán entregados á la muerte; otros, con la cabeza desnuda, irán en cautividad.

Naciones: alabad á su pueblo, porque ven-

(1) Todavía hoy crece en las cercanías del Mar Muerto una especie de planta ó de vid, cuyos racimos producen un jugo venenoso.